

CONFLICTO MARÍTIMO BOLIVIANO-CHILENO: ANTECEDENTES Y PERSPECTIVAS DE ARREGLO

Liudmila V. Diyákova

Ph.D. (Politológia) (diakova65@mail.ru)

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B.Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Recibido el 20 de febrero de 2017

Resumen: *La autora de este artículo analiza uno de los conflictos más antiguos y complicados en la región latinoamericana, sus antecedentes, los intentos de su solución en el transcurso del siglo XX, un período de atenuación a principios del siglo XXI y la situación actual, relacionada a la demanda interpuesta por Bolivia ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Analizando los obstáculos que impiden a las partes sostener un diálogo y llegar a un compromiso (estereotipos nacionales poco flexibles, retórica populista, tradicionalismo), la autora indica que el desarrollo de los nuevos procesos económicos, tendencias integracionistas en la región es un factor positivo para la solución de la disputa entre Bolivia y Chile.*

Palabras clave: *relaciones entre Bolivia y Chile, problema de salida al mar, Michelle Bachelet, Evo Morales, Corte Internacional de Justicia de la Haya*

CHILE-BOLIVIA SEA DISPUTE: ORIGINS AND PROSPECTS OF SOLUTION

Liudmila V. Diyakova

Ph.D. (Politology) (diakova65@mail.ru)

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Received on February 20, 2017

Abstract: *This paper regards one of the most inveterate and complicated conflict in the Latin American region, its origin, intentions to solve it during XX century and the “thawing” period at the beginning of the XXI century and the current situation originated by Bolivia taking claim to the International Court of Justice in Hague. Analyzing the obstacles impeding*

each country to sustain dialogue and find an arrangement for mutual benefit (hard national stereotypes, populist rhetoric, traditionalism), the author finds that the development of new economic processes, integration trends in the region are the most relevant positive factors for arrangement of the disputes between Chile and Bolivia.

Key words: *Chile–Bolivia relations, sea access dispute, Michelle Bachelet, Evo Morales, International Court of Justice in Hague*

ЧИЛИЙСКО-БОЛИВИЙСКИЙ «МОРСКОЙ» КОНФЛИКТ: ИСТОКИ И ПЕРСПЕКТИВЫ УРЕГУЛИРОВАНИЯ

Людмила Владимировна Дьякова

Канд. полит. наук (diakova65@mail.ru)

Институт Латинской Америки РАН
Российская Федерация, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

Статья получена 20 февраля 2017 г.

Аннотация: *В статье рассматривается один из самых старых и сложных конфликтов в латиноамериканском регионе, его истоки, попытки урегулирования на протяжении XX в., период «потепления» в начале XXI в. и современная ситуация, связанная с обращением Боливии в Международный суд в Гааге. Анализируя проблемы, мешающие обеим странам поддерживать диалог и найти взаимоприемлемый компромисс (жесткие национальные стереотипы, популистская риторика, традиционализм), автор отмечает, что развитие новых экономических процессов, интеграционных тенденций в регионе является важнейшим позитивным фактором в урегулировании чилийско-болливийских противоречий.*

Ключевые слова: *чилийско-болливийские отношения, проблема выхода к морю, М. Бачелет, Э. Моралес, международный суд в Гааге*

Para Bolivia, su antiguo conflicto con Chile en torno a la salida al mar cuenta ya con más de cien años y se caracteriza por un alto grado de la sensibilidad en la percepción por ambas partes de todo lo relacionado con la posible solución de los

diferendos y la inevitable, en el caso dado, búsqueda de un compromiso. El enorme papel destructivo, en este conflicto, juegan los estereotipos tradicionales, los arraigados mitos sobre Bolivia y su derecho incondicional (sea “histórico” o “por el derecho conquistado”) sobre el territorio en disputa que contrarrestan los intereses “ajenos” y “hostiles”. En este caso, a un conflicto por recursos susceptible a una explicación racional, se le suma un conflicto por valores que, como se sabe, es más dramático y difícilmente solucionable.

Historia del conflicto y formación de los estereotipos nacionales

Historia del conflicto entre Bolivia y Chile se remonta a la derrota aplastante del Perú y Bolivia por el ejército y la armada de Chile en la Guerra del Pacífico (1879-1883).

Según el Tratado de Paz y Amistad entre las repúblicas de Chile y del Perú firmado en la ciudad de Ancón en 1883, Perú cedió en perpetuidad a Chile la provincia de Tarapacá. Bolivia se negó a firmar el tratado de paz, y en 1884 firmó solamente el Pacto de Tregua cediendo a Chile los territorios entre la cordillera de los Andes y el Pacífico.

Según el Tratado definitivo de Paz y Amistad con Bolivia, firmado en 1904, Bolivia se quedó con el derecho de libre tránsito comercial por el territorio chileno y el régimen favorecido en algunos puertos chilenos, pero no pudo devolver ni un kilómetro de su territorio cedido. Bolivia perdió un vasto territorio del desierto de Atacama, provincia de Antofagasta, y en total, la salida al mar, habiéndose convertido en un país “mediterráneo” (el territorio total cedido por Bolivia a favor de Chile se estima en 120 mil kilómetros cuadrados) [1]. Chile

obtuvo los terrenos ricos en salitre y cobre y ocupó la posición dominante en la Costa del Pacífico.

En el año 1929 después de las complicadas negociaciones, sostenidas con participación del presidente norteamericano H. Hoover, fue firmado el Tratado de Paz entre Chile y el Perú. Según el mismo la región de Tacna fue devuelta al Perú, pero las regiones de Arica y Tarapacá quedaron perdidas definitivamente para este país.

En el protocolo complementario fue prevista una cláusula, que representaba un obstáculo significativo para que Bolivia devolviera la salida soberana al Pacífico, pues en el mismo se decía: “Los Gobiernos del Perú y de Chile no podrán, sin previo acuerdo entre ellos, ceder a una tercera potencia la totalidad o parte de los territorios que, en conformidad al Tratado de esta misma fecha, quedan bajo sus respectivas soberanías” [2, p. 280]. En el desarrollo posterior de la controversia boliviano-chilena, todas las iniciativas planteadas de una u otra parte, por más constructivas que sean, siempre dependían en práctica de la posición del tercer país: el Perú.

Los resultados de la Guerra del Pacífico fueron en efecto trágicos para Bolivia habiendo generado uno de los conflictos más prolongados y difíciles de solucionar en la región. Para Bolivia, el asunto de salida al mar llegó a ser no solo una cuestión política y económica, sino también causó una profunda trauma cultural y psicológica.

La imagen de un país, que habiendo perdido su mar, y se convirtió en un estado mediterráneo rodeado por los países vecinos, “situados en forma de radios o abanicos geográficos que parten del centro del Continente para llevar su periferia al mar” [3, p.16], se ha arraigado como un estereotipo establecido,

símbolo político tanto en la conciencia social y periodismo como en la política real boliviana durante varias décadas. Cada año, el 23 de marzo los bolivianos celebran el Día del Mar. Para los bolivianos, el tema del mar está vinculado a la idea de que han sido víctimas de una injusticia y a los recuerdos sobre un inmenso territorio que originalmente se le correspondía a Bolivia a raíz de la Guerra de Independencia. Por cuanto en derecho internacional latinoamericano los conceptos de “moral” y “justicia” nunca se han referido a algo abstracto sino siempre han tenido una relevante aplicación [4, p.16], el hecho de que, según los bolivianos, el mar y un extenso terreno se les habían quitado de manera “injusta”, mediante una invasión militar y un tratado de paz impuesto, fue determinante en la conciencia social de toda una nación. En el transcurso de todo el siglo XX, los investigadores bolivianos de la tendencia conservadora indicaban que es al Pacífico donde Bolivia gravita, dadas las circunstancias históricas y naturales, del cual resultó “injustamente clausurada en el corazón del continente sudamericano, pese a haber poseído una costa propia” [3, p. 227]. Por lo tanto, según un reconocido militar y político peruano Edgardo Mercado Jarrín, este conflicto, estructural por su naturaleza, por territorio y recursos, ha adquirido una relevancia vital para Bolivia, que se hizo un país mediterráneo por perpetuidad [5, p. 122].

No obstante, en el contexto histórico, no todas las circunstancias fueron tan unívocas. En efecto, el Tratado de Paz y Amistad de 1904 fue un hito transcendental en la nueva distribución de fuerzas en la región. Este documento consignó que la frontera entre Chile y Bolivia fue fijada definitivamente y no sería objeto de revisión en el futuro, y todos los asuntos relacionados quedarían en el ámbito de las relaciones bilaterales

donde los terceros países no serían admitidos salvo con el consentimiento de las partes contratantes. Sin embargo, para mitigar, aunque sea en algo, el golpe económico causado por la derrota militar y la pérdida de la costa marítima a Bolivia, fue desarrollado un sistema de medidas concretas que se oficializó en forma de los acuerdos especiales.

El Tratado de Paz y Amistad de 1904 y las convenciones especiales posteriores (1912 y 1937) determinaron el “régimen de tránsito comercial libre” para Bolivia a través de los nuevos territorios chilenos y los puertos del Pacífico, con derecho de construir nuevos puestos aduaneros en Arica y Antofagasta, derecho de transporte comercial de cargas bolivianas por el territorio chileno.

El problema radicaba en que el uso y la ampliación de estas “ventanas” legales era posible solo contando con el apoyo de la voluntad política del Estado y una estrategia económica pensada, la cual crearía paulatinamente una infraestructura necesaria y prepararía el terreno para aprovechar todas las posibilidades disponibles. Bolivia no disponía de estas condiciones y optó por desviar el énfasis al rechazo general del tratado de 1904, que siempre había sido en la opinión pública como injusto y rapiñador, mientras que el conflicto mismo con frecuencia fue usado por la élite política con fines populistas.

Intentos de arreglo en el siglo XX. Reunión en Charaña

A lo largo del siglo XX, en la política exterior y diplomacia boliviana coexistían enfrentándose dos principales agrupaciones que se habían ya conformado en los años 1930-40: los “revanchistas” intransigentes y los “pragmáticos” más flexibles.

Así llamados “revanchistas emotivos” integrados por los influyentes políticos, diplomáticos, historiadores y militares defendían la idea de la revisión global e incluso el rechazo del Tratado de Paz [6, pp. 56-60]. (Uno de los representantes más ilustres de este enfoque en el entorno intelectual fue historiador y diplomático Jorge Escobari Cusicanqui). Los revanchistas proponían:

- reclamar la devolución de la costa marítima (o qué sea su parte) en todos los foros y conferencias internacionales;
- en las negociaciones con Chile hacer uso de la presión internacional de otros países.

Al mismo tiempo, hasta los revanchistas rechazaban la guerra y otros medios violentos de solución del problema debido a la imposibilidad absoluta de poner en práctica una exitosa campaña militar contra Chile.

Junto con la tendencia “dura” existía también una más flexible “práctica” que representaba los intereses de aquellos grupos, cuya actividad dependía directamente del éxito del desarrollo nacional ulterior: negociantes, círculos empresariales, público educado y de orientación pragmática. Sus seguidores partían de la necesidad de reconocer el hecho de la derrota militar y la pérdida definitiva de los territorios, la imposibilidad del regreso al pasado y abogaban por considerar cualesquiera de las opciones disponibles para obtener la salida al mar, sobre todo, la idea del “corredor marítimo”[6, p. 60].

A diferencia del enfoque boliviano poniendo hincapié en el hecho de la “injusticia histórica” y reclamaciones radicales, la parte chilena durante todo el siglo XX manifestaba su respeto al *derecho formal*, a los tratados concluidos y fronteras delimitadas por los mismos. La postura tradicional de los políticos, diplomáticos, historiadores chilenos siempre se basaba, en

primer lugar, sobre el principio de la firmeza del Tratado de Paz y Amistad de 1904, así como sobre el hecho de que Bolivia había perdido su costa a raíz de los sucesos históricos no susceptibles a revisión [7, p. 74]. Además, la satisfacción de los reclamos más radicales de la parte boliviana amenazaba con la desintegración del territorio nacional de Chile lo que ni un gobierno chileno podía aceptar. Por otro lado, velando por su posición en la región y (posteriormente) por el reconocimiento internacional, la diplomacia chilena insistía en que su país estaba dispuesto a sostener las relaciones de buena vecindad y cooperación con Bolivia, hasta ciertos compromisos siempre y cuando las disposiciones principales del tratado de 1904 quedasen vigentes y su soberanía territorial permaneciera íntegra.

Los períodos de atenuación de la postura chilena estaban relacionados prácticamente siempre con sus intereses coyunturales hacia las riquezas naturales bolivianas cuyo déficit experimentaba Chile.

A modo de un ejemplo típico antes del inicio de la “época de gas”, se puede citar la actitud hacia los recursos hídricos y una serie de disputas “hídricas” que venían acompañando las relaciones entre dos países por décadas (en los años 1940-60). Estas controversias se generaban a raíz de los intentos chilenos de riego de sus territorios áridos del Norte en una ocasión usando las aguas del lago Titicaca (en los años 1946-52, durante la presidencia de Gabriel González Videla, lo que causó un escándalo en el Perú y Bolivia) y en la otra, los recursos hídricos del río Lauca, cuyo cauce principal pasa por el territorio de Bolivia, mientras que su nacimiento se ubica en Chile. Para el riego de las zonas áridas en la frontera con el Perú, las

autoridades chilenas empezaron las obras de construcción de canales de desvío que toman el 47% de las aguas del río, lo que amenazaba a Bolivia con la aberración ecológica*. Bolivia reaccionó interponiendo un reclamo ante la OEA sobre la amenaza a su seguridad nacional, solicitando calificar las acciones de Chile como una invasión militar. Si bien la reacción de la OEA fue moderada, las relaciones diplomáticas entre ambos países fueron rotas en 1962 [8]. Las disputas por los recursos hídricos, las cuales a primera vista no guardaban ninguna relación con el problema de salida al mar, han formado una parte integrante del conflicto multilateral chileno-boliviano.

El período de la presidencia del dictador boliviano general Hugo Bánzer Suárez (1971-78) y Augusto Pinochet (1973-90) presentó un respiro corto en la oposición hostil. Esta tregua duró tres años (desde 1975 hasta 1978), y se conoce como Reunión en Charaña (o el Abrazo de Charaña) según el nombre de una estación ferroviaria en la frontera entre Chile y Bolivia, donde en 1975 Augusto Pinochet y Hugo Bánzer firmaron Acta de Charaña expresando su disposición a entablar un diálogo constructivo y reanudar las relaciones diplomáticas. Hugo Bánzer pretendía demostrar la eficiencia de su gobierno a la sociedad boliviana, la postura de Augusto Pinochet pretendía mejorar la imagen internacional de su régimen.

Sin embargo, inmediatamente después de la firma del Acta de Charaña, se presentaron las discrepancias en la interpretación de la expresión clave “afectar los intereses de Bolivia” [3, p. 271]. Para los círculos oficiales chilenos, el reconocimiento del

* En adelante, ya en el año 2000, las mismas controversias surgieron en relación con el río Silala cuyo caudal también fue usado por Chile para el riego de las zonas del Norte.

hecho dramático de la ausencia de la salida al mar implicaba el consentimiento de entrar en negociaciones con Bolivia apuntadas a la solución paulatina del problema, más no la disponibilidad de otorgar pronto y gratis una salida soberana al Pacífico a través de su territorio. Chile ofreció a Bolivia un pequeño corredor en Arica, en la frontera con el Perú, pero reclamó a cambio un lote de terreno boliviano del mismo tamaño rico en minerales en calidad de compensación. Esto provocó en Bolivia una indignación: una parte de la sociedad consideraba que el corredor propuesto era muy estrecho, la otra, principalmente, aliados de los militares, llegaron hasta hablar de pronta recuperación a mano armada de toda la costa perdida. Algunos oficiales de alto mando presentaron su renuncia de cargo demostrando su disconformidad con la decisión de Hugo Bánzer [6, pp. 53, 54].

Las consultas con el Perú que había percibido una amenaza inminente a sus intereses, resultaron en la propuesta del gobierno peruano internacionalizar Arica, lo que no convenía de ninguna manera a Chile [5, p. 123].

Las esperanzas en torno al Acuerdo de Charaña no se habían hecho realidad. Al fin y al cabo, la parte boliviana propuso volver a interrumpir las relaciones diplomáticas, y lo hizo en 1978, alegando a que Chile no quiere llegar a ningún acuerdo.

En 1979, la Asamblea General de la OEA, que se convocó en la Paz, adoptó con la mayoría aplastante de votos la resolución sobre la necesidad de solucionar el problema marítimo de Bolivia. No obstante, dado que la resolución no tenía previstas ningunas medidas concretas, Chile lo aprovechó para insistir en el carácter bilateral tanto de todo el diferendo en general, como de las posibles formas de su solución.

En 1987, en la reunión a nivel de cancilleres en Montevideo, la delegación boliviana planteó una propuesta que se le concediese un corredor de 2.800 kilómetros cuadrados (con derecho a soberanía) que cubriría el territorio de la costa entre el puerto de Arica y la frontera con el Perú. El Comandante en Jefe de la Armada de Chile, el almirante José Toribio Merino, que encabezaba en aquel entonces el gobierno, respondió que para Chile era imposible ceder semejante territorio y declaró la retirada del proceso de negociaciones. Con eso se puso fin a todos los planes de los militares chilenos de lograr una solución del problema boliviano que sea eficiente desde el punto de vista de política exterior y menos pesada para Chile. La decepción recíproca de las partes y el convencimiento de que jamás llegarán a un acuerdo habían crecido.

La década de los noventa, a pesar de los procesos de democratización en Chile y Bolivia, tampoco registró soluciones eficientes. La búsqueda de las propuestas racionales involucraba inevitablemente todo el complejo de los estereotipos nacionales establecidos y el concepto de la soberanía nacional de cada una de las partes. La firma del Tratado de Libre Comercio entre Chile y Bolivia en 1993 fue una excepción en la tendencia negativa general lo que se puede calificar como un éxito de la creciente tendencia pragmática basada en el entendimiento de la situación económica cambiante vertiginosamente en la región y la creciente interdependencia de ambos países.

Tratándose de los fines del siglo XX, se presentaron unos indicios que permitieron divisar ciertos límites del conflicto, estando éste en una transición paulatina desde un conflicto compuesto a uno político-diplomático coexistiendo en paralelo con el desarrollo de la economía y los vínculos integracionistas cada vez más sólidos.

Perspectivas de la etapa actual: pragmatismo vs. populismo y tradicionalismo

A principios del siglo XXI, los nuevos factores y circunstancias, que fueron impredecibles todavía unas décadas atrás, empezaron a surtir efecto significativo sobre las relaciones chileno-bolivianas. Se acrecentó la dependencia de recursos de la economía chilena, se hicieron obvias las ventajas de la posición mediterránea de Bolivia, que resultó en el medio de la integración latinoamericana y que se ha convertido de un país más necesitado de la región a un proveedor más grande de gas. Surgió la esperanza que las nuevas posibilidades de Bolivia (que muestra la intención de usar activamente sus riquezas naturales como un recurso importantísimo en la política) y los nuevos procesos integracionistas regionales podrían cambiar hasta los papeles históricos ya establecidos en la lucha por la salida al mar, poner al primer plano la intención de desarrollar las relaciones de buena vecindad, lo que acarrearía también un arreglo del conflicto de muchos años.

La primera presidencia de Michelle Bachelet (2006- 2010): inicio del diálogo bilateral

La etapa de atenuación de las relaciones chileno-bolivianas se empezó en los años de gobernación del boliviano Carlos Mesa (2003-2005), que planteaba reclamaciones de la salida al mar en todos los foros internacionales, y el chileno Ricardo Lagos (2000-2006), quien expresó la disposición de empezar a debatir este tema, y en 2005 fue invitado a la inauguración de Evo Morales (2006-hasta la fecha). No obstante, una perspectiva

real de llegar a un pronto arreglo político a beneficio de ambas partes se presentó en los años de la primera gobernación de Michelle Bachelet (2006-2010), cuando a pesar de la ausencia de las misiones diplomáticas oficiales, las relaciones entre Chile y Bolivia adquirieron una pizca de entendimiento mutuo y diálogo.

Michelle Bachelet visualizaba las perspectivas de solución del conflicto en el marco del respeto al derecho internacional, conservación de la paz y solución pacífica de los diferendos más no en la disponibilidad a sacrificar los principios de la soberanía nacional y la opinión pública favorable.

La creación en 2006 de la Comisión bilateral intergubernamental Chile Bolivia de solución de las disputas que incluía 13 puntos (en particular el uso compartido de los recursos hídricos de los ríos fronterizos en particular, río Silala, educación, ciencia y tecnología, cooperación para el control de tráfico ilícito de drogas) fue un logro importantísimo [9, p. 98]. Sin embargo, fue el tema marítimo, el más importante de todos. El reclamo territorial definitivo de Bolivia formulado en los documentos de la Comisión previó una salida soberana (!) al Pacífico en forma de un corredor de 10 km de anchura a lo largo de la frontera entre Chile y el Perú. A la parte chilena que estaba dispuesta en principio a otorgar este corredor, no se le convenía enajenar su soberanía sobre este territorio a favor de Bolivia, o sea reconocer este corredor como territorio boliviano.

Michelle Bachelet se propuso encontrar una solución de este problema antes de que se concluyese el plazo de su presidencia. No obstante, las actividades de la Comisión se reducían a las reuniones regulares a nivel de los ministros de relaciones exteriores y debates en torno a otras controversias, lo que se podría considerar como un paso positivo más no definitivo. Un

éxito concreto de relevancia fue el acuerdo de la modernización y habilitación del puerto chileno de Iquique, que recibe las mercancías bolivianas de exportación, que fue logrado durante el gobierno de Bachelet, pero se firmaría no antes que en junio de 2010 (después de su retiro). No obstante, no se había logrado ni restablecer las relaciones diplomáticas ni llegar a un consenso sobre la solución del asunto crítico de la salida al mar.

Por otro lado, un nuevo ambiente que se presentó en las relaciones entre ambos países durante un corto período de tiempo fue un fenómeno notorio a nivel regional. Se manifestó en un tono más respetuoso y moderado de las declaraciones en torno a los temas delicados; en los discursos de Bachelet en los cuales se percibía su simpatía al pueblo boliviano y en las respuestas de Evo Morales; en las reuniones de trabajo a nivel de cancilleres y vice-cancilleres; en las visitas recíprocas de parlamentarios, representantes de prensa, ciencia, negocios e inclusive de las Fuerzas Armadas, lo que no pasó desapercibido por la opinión pública latinoamericana [9, pp. 98-99]. A fines de 2007, se celebró una reunión bilateral entre dos presidentes en la capital boliviana, donde M. Bachelet fue recibida con mayor respeto [10, p. 49]. En trasfondo de la retórica política de alto nivel, de la extensión del espectro de los vínculos políticos se divisó una determinada postura de Bolivia y Chile apuntada a un diálogo, lo que no se había logrado durante los 130 años anteriores.

Al concluir el primer plazo presidencial de Michelle Bachelet, este avance político, que había sido logrado con mucho esfuerzo, fue traspasado al nuevo líder chileno Sebastián Piñera, representante de la oposición (2010-2014).

Regreso a tradicionalismo y la nueva etapa de escalación (2011-2017)

Bolivia se mostró alarmada ante la llegada al alto poder de Chile de un político centroderechista. En sus intervenciones públicas durante la campaña electoral, Sebastián Piñera criticaba la “excesiva tolerancia” de la postura de M. Bachelet en el tema del “corredor marítimo”, expresaba reiteradamente su preocupación sobre el creciente narcotráfico desde Bolivia calificando su vecindad como peligrosa, que amenaza el bienestar de su país.

Sin embargo, después de su elección, durante el primer año de su presidencia S. Piñera intentaba a seguir el curso trazado por M. Bachelet. En particular, el declaró: “Con Perú y Bolivia siempre hemos tenido dos agendas, una la agenda del pasado, que se remonta a fines del siglo XIX y que ha tendido a dividirnos. Pero también tenemos una agenda de futuro que nos ha unido y que nos tiene que unir mucho más” [11]. Después del trágico terremoto (en febrero de 2010), que había causado grandes destrucciones en Chile, Bolivia no tardó en expresar sus condolencias al presidente chileno y envió ayuda humanitaria (el agua potable que se necesitaba en las zonas afectadas), así como donaciones dinerarias.

Como un ejemplo ilustrativo de una atenuación significativa de las relaciones chileno-bolivianas durante este período, nos referimos a una operación excepcional de rescate de 32 mineros chilenos y un boliviano de la mina afectada en el Norte de Chile que fue exitosamente cumplida el 13 de octubre de 2010. Este gesto de benevolencia y la disposición a colaboración se percibía por la opinión pública latinoamericana como el

comienzo del proceso efectivo de diálogo entre Chile y Bolivia, en particular, sobre el tema más sensible, el marítimo.

Sin embargo, en adelante, en el transcurso de 2011-2014, las relaciones entre dos países no sólo estarían lejos de mejorarse, sino se complicarían significativamente mientras que el proceso de acercamiento quedaría prácticamente congelado. Por un lado, el tema del mar convirtiéndose cada vez más en un instrumento de retórica populista se hizo poco a poco un leitmotiv de las intervenciones de Evo Morales en torno a cualquier asunto de política exterior mientras que Bolivia planteaba activamente sus reclamaciones ante la parte chilena en diferentes conferencias y foros internacionales lo que perjudicaba la imagen de Chile.

Por su parte, en noviembre de 2011, Chile practicó ejercicios militares de gran escala en su frontera norte, y el presidente S. Piñera manifestó que las Fuerzas Armadas chilenas están excelentemente preparadas para defender sus fronteras marítimas y terrestres. Se le atribuye en mayor parte al efecto de esta acción lo que en la siguiente Asamblea de la OEA en Cochabamba (en junio de 2012) Bolivia llegó a tal extremo que reclamaba revisión del Tratado de Paz y Amistad de 1904 habiendo provocado una reacción sumamente negativa del Ministerio de RR.EE. chileno. Al fin y al cabo, ambas partes volvieron a asumir sus posiciones radicales tradicionales que poco contribuían a adelantar, más bien a dilatar la solución del conflicto. La etapa constructiva de las negociaciones que preveían una solución paulatina de los diferendos más sensibles, en particular el tema marítimo, la esperanza de llegar a un arreglo inspirada por el ablandamiento de las relaciones de vecindad, quedó en el pasado.

En abril de 2013, Bolivia presentó una demanda ante la Corte Internacional de Justicia de la ONU en La Haya fundamentando su posición con el compromiso de conceder un corredor, asumido por Augusto Pinochet ante Hugo Bánzer en Charaña[12]. A pesar de reiteradas insistencias de parte del gobierno y el Ministerio de RR.EE. chileno de no actuar de manera tan drástica, en abril de 2014 esta demanda fue ratificada definitivamente por la parte boliviana (Evo Morales presentó personalmente el memorándum ante la Corte Internacional de Justicia) [13, p. 66]. Las objeciones preliminares de Chile que se basaron en los argumentos de que el Tratado de Paz y Amistad fue firmado con Bolivia en 1904 sin reserva de asuntos pendientes, que por cuanto las negociaciones de 1975 no concluyeron en un nuevo acuerdo ratificado, éstas no pueden servir de fundamento para reclamar cambios territoriales, fueron desestimadas de igual manera que la protesta chilena cuestionando la competencia de la Corte Internacional de Justicia de adoptar semejantes decisiones.

El 24 de septiembre de 2015 la CIJ de la Haya anunció que por el fallo aprobado por 14 votos contra 2, se declaró su disposición de examinar la demanda presentada por Bolivia y pronunciar decisión definitiva, confirmando su competencia (Chile, a su vez, alegaba que las partes todavía no han agotado las posibilidades de negociaciones bilaterales de buena fe que tienen prioridad en Latinoamérica para solucionar los diferendos regionales) [14].

Eso marcó una nueva etapa en la escalada del conflicto, cuyo auge caería ya en la segunda presidencia de M. Bachelet (2014-2018).

En la celebración anual del Día de Mar, el 23 de marzo de 2014, E. Morales manifestó: “Si un dictador como Augusto

Pinochet propuso una salida al mar para Bolivia en los años 70, esperamos que un gobierno democrático y socialista pueda hacer realidad este derecho en pleno siglo XXI” [15].

Sin embargo la reclamación de conceder un corredor soberano dentro del territorio chileno, en que insistía la parte boliviana, no es aceptable para Chile. Tanto la élite política como la opinión pública chilena percibieron el hecho de que Bolivia había acudido a la Corte Internacional de Justicia de La Haya como una acción hostil y drástica del régimen populista de E. Morales, mientras que la disposición para negociaciones pacíficas bilaterales y para un arreglo mutuamente aceptable fue socovada considerablemente. A través de una cadena de radio y televisión, M. Bachelet aseguró que una de sus tareas, como jefa de Estado, era preservar el territorio de todos los chilenos, por eso “Vamos a trabajar por una salida justa (...) con nuestros hermanos bolivianos” [16]. Por su parte, el presidente E. Morales, al despedir a los miembros de la alta delegación diplomática que viajaba a La Haya en abril de 2015 y reiteró que “Bolivia es un Estado pacifista, respetuoso del derecho internacional y que busca en la CIJ justicia a su centenaria demanda” [17]. De este modo, si bien es cierto que los términos “justicia”, “paz” y “fraternidad” siguen presentes en la retórica política de los dirigentes chilenos y bolivianos, estos están percibiéndose de manera cada vez más ambigua.

El hecho de que el cumplimiento del fallo de la CIJ de la Haya será imperativo para las partes, complica la situación. En caso de que este fallo sea a favor de Bolivia, la parte chilena quedará ante una decisión difícil: actuar estrictamente dentro del marco legal y en observación de las normas internacionales (lo que es un postulado importantísimo de la política exterior de

Chile) o insistir en la imposibilidad de la revisión, inclusive por parte de las altas instituciones internacionales, de las fronteras territoriales, establecidas y confirmadas por los tratados. El proceso judicial podrá durar mucho tiempo; para defender sus posturas, ambas partes han enviado a La Haya las misiones representativas integradas por los destacados políticos, diplomáticos, parlamentarios, juristas en asuntos internacionales. Más allá de las actividades de las delegaciones oficiales, tanto Bolivia como Chile, están intentando activamente formar la opinión pública a través de las intervenciones en la prensa, repartición de los folletos temáticos en los foros internacionales, reuniones en el seno de la ONU, etc. Según V. Jéfets y D. Pravdiuk, la campaña más exitosa de este tipo fue la de los bolivianos, encabezada por el expresidente Carlos Mesa. Sus reuniones con los políticos europeos y asiáticos, visitas a la sede de la ONU, “su búsqueda de los aliados por todo el mundo hizo que los políticos chilenos se pusieran nerviosos” y reiteran, inclusive a sus vecinos (por ejemplo, al Perú), que el diferendo entre Bolivia y Chile es una cuestión de las relaciones bilaterales [13, p. 68].

Igualmente como en el siglo XX al conflicto marítimo se le sumó el fluvial: el 6 de julio de 2016, Chile presentó su demanda ante La Haya por las aguas del río limítrofe Silala, cuyo origen se encuentra en Potosí en el territorio de Bolivia. A pesar del acuerdo sobre el uso compartido de las aguas del río Silala, logrado durante la primera gestión de M. Bachelet, Evo Morales anunció en su discurso del Día del Mar (el 23 de marzo de 2016) que Chile no tenía este derecho y reclamó una compensación correspondiente (o sea iniciar a solucionar el tema del mar) [18]. La parte chilena, sin esperar el desarrollo de la situación, tomó la iniciativa y su demanda debe ser ratificada

el 3 de julio de 2017. Bolivia tiene plazo para presentar sus argumentos en contra hasta el 3 de julio de 2018.

El intercambio de las demandas y la agudización de la retórica política de ambas partes desvió la atención del hecho que durante los últimos años, en el marco de los vínculos económicos interregionales, Bolivia ha asumido un enfoque pragmático y diversificado evaluando todas las formas posibles de la solución práctica del problema de salida al mar. En particular, en 2010 Chile y Brasil acordaron abrir un corredor bioceánico de 4000 kilómetros de extensión, el cual al pasar por el territorio de tres países, uniría el puerto chileno Iquique en la costa del Pacífico y el brasileño Santos en el Atlántico. Este corredor ha ofrecido a Bolivia nuevas oportunidades de transportar sus mercancías de exportación a la costa del Atlántico [19]. En 2009, el presidente uruguayo Tabaré Vázquez propuso conceder a Bolivia y Paraguay una salida al mar a través de los puertos uruguayos de Montevideo y Nueva Palmira, y en 2010, esta iniciativa fue apoyada por su sucesor José Mujica [20].

Actualmente Bolivia dispone de la posibilidad de enviar sus mercancías por 8 puertos: en la costa del Pacífico a través de los puertos de Iquique, Arica y Antofagasta, puertos peruanos Hilo y Matarani; en la costa del Atlántico a través de Nueva Palmira (Uruguay), Rosario (Argentina) y Villeta (Paraguay). Además existe un acuerdo con el puerto brasileño de Paranagua (el cual todavía no se usa por la parte boliviana).

Por lo tanto, a pesar de que Bolivia se encuentra bastante exitosamente circunscrita en el espacio latinoamericano, el tema de la salida soberana al mar sigue siendo políticamente agudo. La tajante postura de Chile provoca la insatisfacción de Bolivia,

para la cual el corredor marítimo desde hace tiempo se hizo no tanto la necesidad económica, cuanto el símbolo político y nacional. El día 14 de febrero de 2017, en la reunión con el grupo de diplomáticos y juristas, desarrollando el fundamento histórico jurídico de las pretensiones bolivianas, E. Morales confirmó la inalterabilidad de su posición: “volver al Océano Pacífico con soberanía” conservando el “diálogo abierto” con Chile [21].

Conclusiones

Entonces, para el 2017, es evidente la presencia de dos tendencias opuestas en el arreglo del litigio entre Bolivia y Chile. Una tendencia positiva, que se vislumbró en la década de 2000-2010 (durante la presidencia de Raúl Lagos, el primer mandato de Michelle Bachelet y la primera etapa de Evo Morales), sigue vigente y depende de la disposición de ambas partes de llegar a un arreglo. Para Chile, el interés en los suministros de gas, en la cooperación económica y en su imagen internacional favorable son los factores relevantes incidiendo en que la búsqueda de un arreglo sea imperativa para su élite política. Para Bolivia, es de importancia crucial demostrar al mundo su capacidad para entablar las relaciones de socios, continuar con una política exterior pragmática y ponderada. Otra tendencia negativa está relacionada con la reactivación y consolidación de la inflexible postura radical populista a partir de 2013, en primer lugar, en la dirigencia política y sociedad boliviana. La denuncia presentada ante la CIJ de La Haya es fruto de esta tendencia en el período actual, la que ha provocado una reacción sumamente negativa de la parte chilena y ha elevado el conflicto a un nivel absolutamente distinto. Es difícil

predecir qué decisión tomará la CIJ, en qué rumbo se desarrollará la situación. Lo único que nos parece bien cierto es la imposibilidad de confrontación armada y la intención de ambas partes solucionar la crisis de manera civilizada en el marco del ámbito jurídico y acuerdos mutuos (por más difíciles que sean).

Bibliografía References Библиография

1. Guzmán A. Historia de Bolivia. Cochabamba-La Paz. Los amigos del libro, 1981, 454 p.
2. Межгосударственные отношения в Латинской Америке. М. Наука, 1977. – 335 с. [Mezhhgosudarstvennyye otnosheniya v Latinskoi Amerike. [The Interstate relations in Latin America. Moscow, Nauka, 1977, 335 p. (In Russ.)].
3. Escobari Cusicanqui J. El derecho al mar. La Paz. Urquizo S.A., 1979, 329 p.
4. Мартынов Б.Ф. Дилемма «многополярного мира» и Латинская Америка. *Латинская Америка*, М., 2009, № 10, сс.4-25. [Martynov B.F. “Dilemma of the “multipolar world” and Latin America”. *Latinskaya America*, Moscow, 2009, no. 10, pp.4-25 (In Russ.)].
5. Mercado Jarrin Ed. Un sistema de seguridad y defensa sudamericano. Lima. Centro Peruano de Estudios Internacionales, 1989, 240 p.
6. Mila Francisco F. La cuestión marítima en la política exterior de Chile y Bolivia. *Diplomacia*, Santiago de Chile, 2009, num. 118, pp. 47-69.
7. Maira L. Dilemas internos y espacios internacionales en el gobierno de Evo Morales. *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, 2007, num. 209, pp.66-81.
8. Bolivia evalúa demandar internacionalmente a Chile por aguas del Silala y Río Lauca. Available at: <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/bolivia-evalua-demandar-internacionalmente-chile-por-aguas-del-silala-y-r> (accessed 20.01.2017).
9. Figueroa Hernández G. Chile y Bolivia en el Mercosur: análisis y perspectivas. *Diplomacia*, Santiago de Chile. 2009, num. 118, pp. 70-122.

10. Боливия – время левоиндихенистского эксперимента. Серия «Саммит». М. ИЛА РАН, 2009. – 75 с. [Bolivia – vremia levoindikhenistskogo eksperimanta. [Bolivia – The time of the left-indigenous experiment. A Series of “Summit”. Moscow. ILA RAN, 2009, 75 p. (In Russ.)].

11. Piñera, Lula y Morales inaugurarán el corredor bioceánico en noviembre. Available at: <http://www.infolatam.com/2010/08/18/> (accessed 25.10.2012).

12. Las claves del proceso entre Bolivia y Chile ante la Corte de La Haya. Available at: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/03/actualidad/1430687659_969101.html (accessed 24.01.2017).

13. Хейфец В.Л., Правдюк Д.А. Современные чилийско-болливийские отношения в контексте поиска решения «морской проблемы» Боливии. *Латинская Америка*, 2015, № 9, сс.60-72. [Kheifets V.L., Pravdyuk D.A. Modern Chilean-Bolivian relations in the context of the finding a solution of the “Marine Problem” of Bolivia”. *Latinskaya America*, 2015, no. 9, pp.60-72 (In Russ.)].

14. 14 hitos del conflicto marítimo con Chile. Available at: http://www.la-razon.com/index.php?url=/nacional/demanda_mar%C3%ADtima/hitos-conflicto-maritimo-Chile_0_2459154129.html (accessed 25.01.2017).

15. Chile dispuesto a seguir diálogo con Bolivia pero excluye tema marítimo. Available at: <http://diariocorreo.pe/mundo/chile-dispuesto-a-seguir-dialogo-con-bolivia-43671/>(accessed 20.11.2014).

16. Chile impugnará competencia de La Haya en demanda marítima de Bolivia. Available at: <http://www.telesurtv.net/news/Chile-impugnara-competencia-de-La-Haya-en-demanda-maritima-de-Bolivia--20140707-0005.html> (accessed 20.08.2015).

17. Bolivia aceptará fallo de La Haya sobre demanda marítima. Available at: <http://www.telesurtv.net/news/Bolivia-acceptara-fallo-de-La-Haya-sobre-demanda-maritima-20150430-0018.html> (accessed 30.05.2015).

18. Chile demanda a Bolivia ante La Haya por el río Silala. Available at: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/06/06/america/1465220907_619311.html (accessed 25.01.2017).

19. Piñera, Lula y Morales inaugurarán el corredor bioceánico en noviembre. Available at: <http://www.infolatam.com/2010/08/18/> (accessed 25.10.2012).

20. Bolivia busca la salida al Atlántico a través de Uruguay. Available at: <http://www.elnuevodiario.com.ni/internacionales/52144-bolivia-busca-salida-atlantico-traves-uruguay/> (accessed 05.12.2015).

21. Evo Morales sobre Chile en La Haya: “Son 138 años de injusticia.” Available at: <http://www.efe.com/efe/america/portada/evo-morales-sobre-chile-en-la-haya-son-138-anos-de-injusticia/20000064-3179463> (accessed 15.02.2017).